





# **VÍSCERA ANIMAL**

## **MIGUEL SCHEROFF**

**Sala de Exposiciones del PTS**

Del 12 de abril al 30 de junio de 2018



ÍNDICE

**VÍSCERA ANIMAL**  
**MIGUEL SCHEROFF**

<i>Autenticidad, corazón e instinto animal en la pintura de Miguel Scheroff</i> Belén Mazuecos Sánchez	07
<i>La vileza del hombre acabará con él</i> Regina Pérez Castillo	13
<i>Las bondades de lo cruel</i> Javier Ubieta	17



***Escena con pavo real y cadáver***

Óleo sobre lienzo

163x134cm

2018

## **AUTENTICIDAD, CORAZÓN E INSTINTO ANIMAL EN LA PINTURA DE MIGUEL SCHEROFF**

Belén Mazuecos Sánchez

Directora del Área de Artes Visuales. La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea. UGR

El proyecto expositivo “Viscera animal” del artista Miguel Scheroff presenta los resultados de la investigación pictórica realizada gracias a la obtención de una de las Ayudas a la Producción Artística, concedidas por la Universidad de Granada a artistas emergentes, en su segunda edición. La muestra, organizada y producida por el Área de Artes Visuales de La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea de la UGR, presenta una compilación del trabajo de los últimos años del artista jiennense para contextualizar las piezas inéditas de reciente creación.

De esta forma, apreciamos en la muestra la evolución de un riguroso y solvente trabajo que parte de un escrupuloso dibujo de gran formato en blanco y negro, donde las texturas de la epidermis eran reproducidas de forma obsesiva con carboncillo sobre papel, a una pintura de alta densidad, mucho más pulsional, donde el gesto pictórico enérgico y excesivo, se retuerce agonizante sobre la tela, modelando escultóricamente los volúmenes representados. La sobriedad del blanco y negro perdura en algunas de las piezas de nueva producción, mientras que en otras, el artista jiennense se decanta por una paleta exultante, de colores psicodélicos, que remite a un ámbito onírico y delirante.

Si en los primeros trabajos la representación de familiares y referentes artísticos servía de pretexto para trazar una exhaustiva cartografía de la piel, como envoltorio de un retrato psicológico con reminiscencias de grandes artistas como Chuck Close, en su proyecto actual el objeto de estudio se desplaza hasta la relación del individuo con su entorno, al impacto del ser humano en el medio natural y a la lucha por la supervivencia entre depredadores y presas. Como bisagra entre ambos estilos y temáticas, encontramos una profusa serie en la que tras acotar la epidermis, Scheroff se adentra en la profundidad de la piel y desolla a sus modelos, interpretando libremente los músculos faciales en una superación de la mera mimesis, a través de la que plantea una metáfora de la idea de Vanitas, un argumento recurrente a lo largo de la historia del arte que el artista revisa y actualiza. Sus personajes descarnados, conectan con la estética de artistas como Marc Quinn y sus cuadros de carne, recordándonos la precariedad de la existencia y la fugacidad de la vida. Esta suerte de “naturalezas muertas” derivan de forma natural hacia el género del bodegón en su pintura última, donde la conexión con la caza y con sus propias raíces y tradiciones locales está presente en una obra más madura y genuina que subvierte y cuestiona su propia identidad cultural.

He tenido el privilegio de acompañar y seguir de cerca a Miguel Scheroff en este proceso evolutivo desde los años de facultad, -en los que fue un alumno excelente, entusiasta y tremendamente motivado, evaluando sus progresos y apoyándolo en la búsqueda de su propio lenguaje-, hasta sus primeras incursiones y posterior afianzamiento en el ámbito artístico profesional...y puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que la “viscera animal” de Miguel Scheroff, su tenacidad, instinto, autenticidad y talento lo confirmarán definitivamente en la escena artística como una de las grandes promesas, porque cree en lo que hace y trabaja con el corazón.

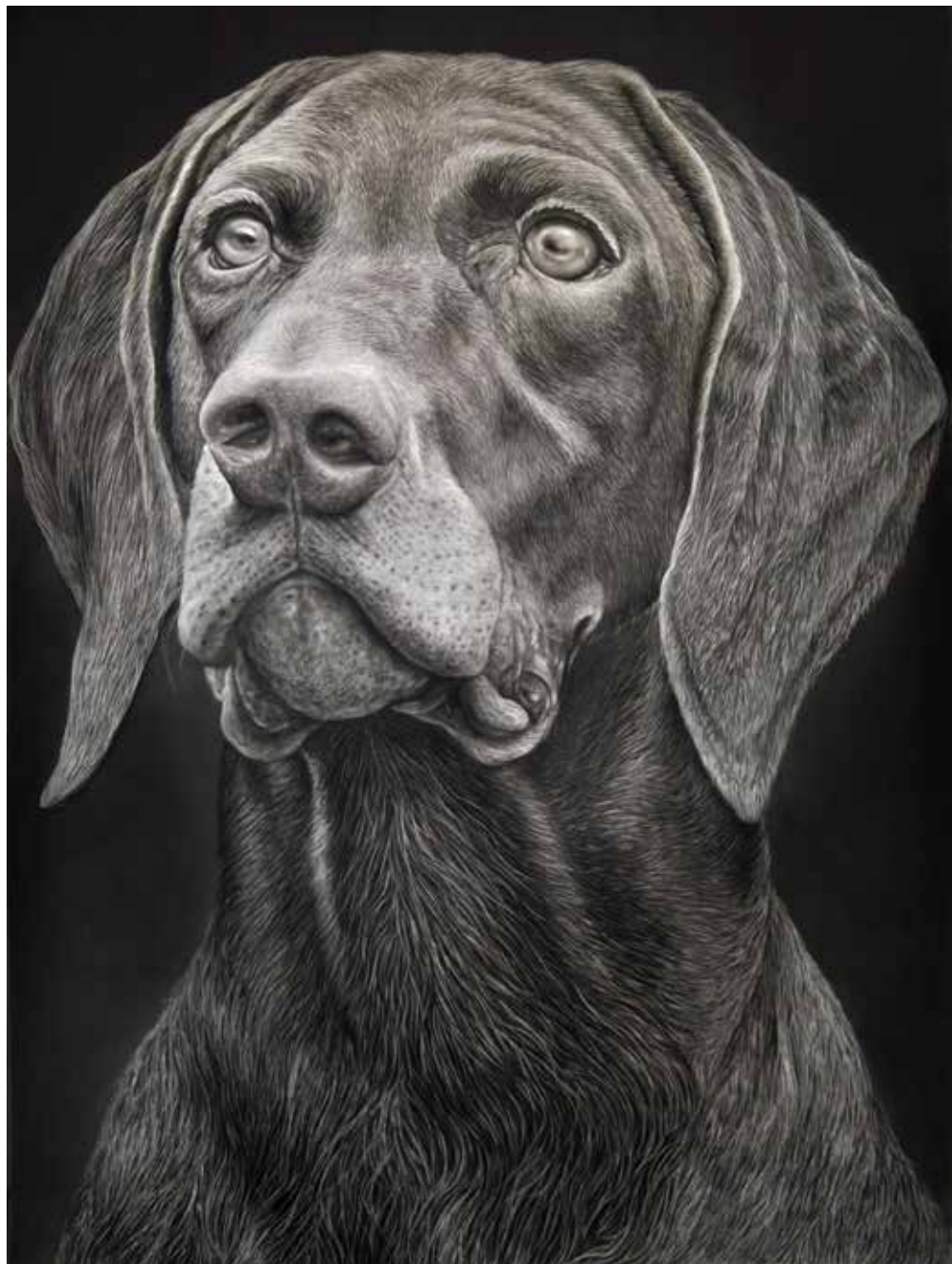


***Ave muerta I***  
Óleo sobre madera  
40x40cm  
2014

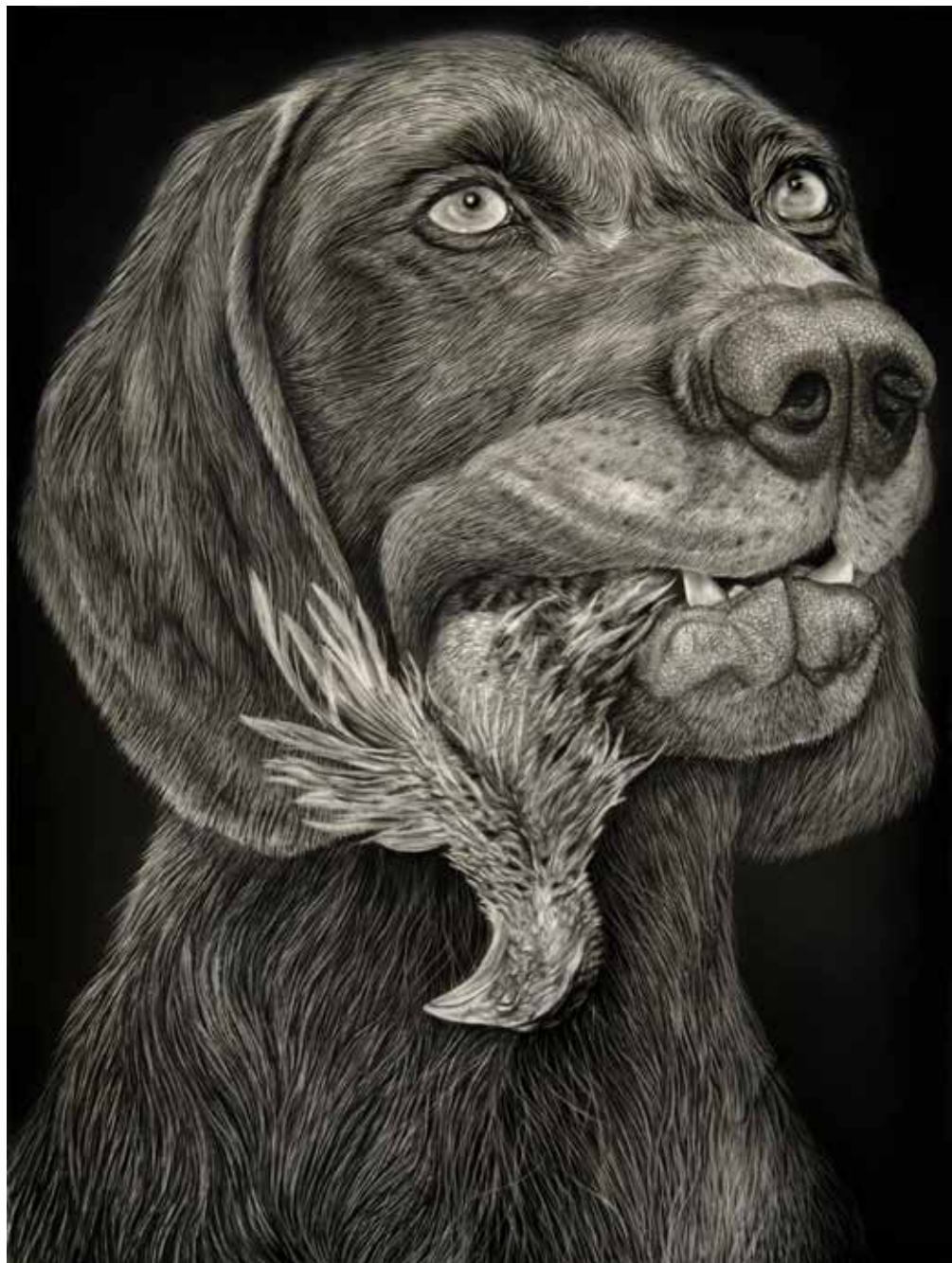




***Ave muerta II***  
Óleo sobre madera  
40x40cm  
2014



**Braco**  
Carboncillo sobre papel  
208x151cm  
2015



**Braco 2**  
Carboncillo sobre papel  
208x151cm  
2015





**Cabeza de cierva V**  
Óleo sobre papel  
140x185cm  
2014

## LA VILEZA DEL HOMBRE ACABARÁ CON ÉL

Regina Pérez Castillo

“Y estoy viviendo con la muerte... todos los recuerdos, las cosas más pequeñas siguen emergiendo. Un ave de presa está desgarrando mi alma. Sus garras destrozan mi corazón. Su pico hurga en mi pecho. Y el batir de sus alas oscurece mi juicio”.

Edward Munch. *Manuscritos del artista* (circa 1889).

En medio del fragor del combate, cuatro hombres y una mujer... ya ni siquiera podemos estar seguros de la cifra de seres humanos representados en los lienzos de Miguel Scheroff (Navas de Tolosa, 1988). Sus anatomías se agitan y revuelven con las de otros animales (el tigre, el caballo y el león), intentando sobrevivir a una batalla que desde el comienzo tenían perdida. El ser humano será aplastado por la fuerza y violencia de la naturaleza, sus esperanzas de supervivencia, y con ella la perpetuación de su especie, se desvanecen bruscamente.

Scheroff ha perdido definitivamente la esperanza en el ser humano, sin embargo, cabría preguntarnos si en algún momento creyó en la bondad del individuo. Su pintura ha sido desde el inicio un proceso de aproximación constante a la esencia humana, a las luces y sombras que configuran las distintas facetas del hombre y la mujer. Así surgían sus primeros trabajos, las *Vanitas*, en las que el rostro humano era construido a base de texturas cárnicas que repelían al espectador, pero que al mismo tiempo eran capaces de transmitir ternura y afecto a través de su mirada (dicen que los ojos son “el reflejo del alma”). El hombre era ya representado como un monstruo, pero un monstruo capaz de amar, y por tanto, todavía había en él cierta esperanza. Blaise Pascal no se equivocaba al afirmar que el hombre es un ser de “contradicciones”, grandioso y miserable a la vez, una idea bastante recurrente a lo largo de la historia, que en la etapa contemporánea se acentúa debido a la crueldad desatada durante las dos guerras mundiales. Los relatos sobre el Holocausto judío de Primo Levi ilustran a la perfección esa dualidad en la que el ser humano es capaz de los actos más atroces, pero también de los más nobles.

La figura animal empezó a emerger tímidamente entonces en algunas de sus obras, siempre como víctima—la pieza cazada—, adquiriendo poco a poco mayor relevancia y presencia, como figura protagonista —el retrato animal—, e incluso activa —sujeto cazador—. Qué duda cabe que el animal en la obra de Scheroff representa ese espíritu puro que vive de acuerdo a las leyes de la naturaleza y no en función a otros parámetros ajenos a ésta, aunque propios del hombre, como la envidia o la avaricia. El animal se ha ido posicionando lentamente en su creación como el ser ideal del orden natural, frente al modelo de vileza y destrucción encarnado por el humano. De alguna manera, Miguel recrea en sus obras más actuales algunas de las ideas contenidas en la doctrina filosófica del Pesimismo Occidental, el cual niega, entre otros aspectos, el progreso de civilización y de naturaleza humana. Como el propio Emile Ciorán afirmaría:

“No hay obra que no se vuelva contra su autor: el poema aplastará al poeta, el sistema al filósofo, el acontecimiento al hombre de acción”.

*La tentación de existir* (1973)

La gran maquinaria estructural (sociedad, economía y política) que el ser humano ha construido a lo largo de su historia y que actualmente sustenta arrastrando todas sus deficiencias, acabará destruyéndolo porque no se halla en connivencia con las normativas de la naturaleza. Al restarle importancia a la protección del medio natural, el sujeto ha generado una serie de desequilibrios que empiezan a manifestarse contra nosotros mismos (desastres naturales, enfermedades...). Nuestra conexión con el medio natural está fallando y éste nos lo hará saber de alguna u otra manera, antes de que acabemos destruyéndolo por completo. He aquí una de las ideas principales en la obra de Scheroff: la naturaleza se revelará de manera violenta en un acto desesperado de supervivencia, por ese motivo leones, tigres y cocodrilos atacan violentamente a quien durante siglos ha sido su principal depredador, el hombre. Comienza entonces la batalla anteriormente descrita, en la que el ser humano jamás podrá vencer pues se enfrenta a toda la fuerza el peso de la naturaleza. Cabría mencionar, que esta nueva inclusión y visión de lo animal en su obra corre paralela a un cambio personal que el artista ha experimentado en los últimos años: el descubrimiento de la filosofía animalista, aproximándose a lecturas y hábitos alejados del consumo de productos animales.

Esa forma de entender la huella humana como un vestigio tóxico que la naturaleza borrará por fuerza, y de plasmar el final del hombre de manera apoteósica entronca con las características más representativas de la corriente barroca. La muerte, un tema típico de dicha etapa histórico artística, confluye con otros aspectos característicos como la teatralidad, la pasión, el desequilibrio y el movimiento. Scheroff mira hacia atrás, hacia el glorioso pasado pictórico, para tomar algunos modelos (actitudes, gestos y posturas) que posteriormente trasladará a su lenguaje: las escenas cinegéticas de autores holandeses como Frans Snyder o Paul de Vos se convierten en su principal fuente de inspiración a la hora de componer escenarios en los que el animal ataca o es atacado; para los tumultos humanos ha tenido muy presente la *Masacre de los Inocentes* de Peter Paul Rubens, obra de la que copia casi literalmente la anatomía musculosa del hombre y gruesa de la mujer y el niño, las expresiones de dolor y desesperación, así como algunos escorzos. Pero también es evidente la influencia del romanticismo a través de Goya, concretamente de la *Carga de los mamelucos* en la cual se funden la ferocidad y la muerte del humano y el animal. Podemos hablar, sin lugar a dudas, de un Scheroff cada vez más historicista, que rebusca y retoma modelos de violencia presentes en nuestro pasado artístico dotándolos de un espíritu plenamente contemporáneo.

El artista se encuentra en la transición de una primera a una segunda etapa, y en esa evolución o salto de una orilla a otra no solo existen cambios en la temática de sus pinturas, también en su técnica y color. En un inicio, su pintura ya rompía con el paradigma fotográfico y los principios hiperrealistas. Aunque desde sus inicios Scheroff ha cultivado el retrato, siempre se ha alejado por completo de categorías miméticas o hiperreales. Tal y como indica el crítico de arte Iván de la Torre Amerighi: “Los retratos de Scheroff son retratos híbridos, puesto que parten de una premisa real formal (la imagen del retrato) cuyos detalles (epidermis, capilares...) se añaden de modo exógeno, son encontrados, rescatados y recontextualizados mediante herramientas digitales, añadiendo un paso más a los experimentos en este sentido realizados por Chuck Close, Gottfried Helnwein o Hyung KooKang<sup>21</sup>. Miguel desarrolló una técnica pictórica que partiendo de la fotografía y de los postulados hiperrealistas se alejaba de ellos.

El artista trabajaba siempre sobre una imagen previa que suele esbozar en lienzos de gran formato, para posteriormente definir los pequeños detalles. Éste es el punto en el que Scheroff se distanciaba de lo que parecía inevitable, la construcción de una imagen hiperrealista, pues son esos detalles, precisamente, los que introducen la expresión y la irrealidad al retrato, y en definitiva, los que configuran su identidad artística. Los últimos años han sido para Miguel una etapa de intenso trabajo experimental, en la que ha dado rienda suelta a esa “irrealidad” que parecía oculta en sus primeras creaciones pero que en realidad era la base de su técnica. La expresión se ha apoderado definitivamente de su trabajo, y aunque sigue existiendo cierto regusto por la imagen hiperrealista, el artista ha volcado toda su atención en el gesto y el color de las figuras. Observamos, aquí sí, las influencias más contemporáneas: los perros en tonalidades verdes de Zhou Chunya, los retratos de pieles azules de Glenn Brown, las deformaciones corporales de Jenny Saville, los rostros casi diluidos de Frank Auerbach y la pintura de “alta pasta” de Alison Schulnik. La vibración de las tonalidades industriales azules, rosas y verdes llegan a rozar la fluorescencia y la vulgaridad, pero también nos hablan de la valentía y por qué no decirlo, del desconocimiento de quien se atreve a experimentar. Curiosamente y en contraste a ese color desatado, el artista no abandona la grisalla, una técnica pictórica que persigue generar en el espectador la sensación del relieve escultórico y por tanto, tiene mucho de engaño y teatralidad.

La expresión siempre ha sido energéticamente oscura por su carácter de exaltación y su propensión a exceder los límites socialmente impuestos, pero ésta faceta, la que Nietzsche describiría como “dionisiaca”, nos permite comprender y abrazar la dimensión trágica de la vida. Miguel Scheroff ha asumido definitivamente esa oscuridad no solo en su pintura, sino también en su persona, reconociéndose públicamente admirado por la fuerza y belleza que hay en la ira, la violencia y la muerte. Al fin la muerte. Saludémosla frente a uno de sus lienzos.

<sup>1</sup>Texto curatorial de Iván de la Torre Amerighi para la exposición “Final Abierto”, celebrada en la galería Mecánica (Sevilla), junio de 2011.



**Cisnes muertos**  
Óleo sobre lienzo  
65x81cm  
2014



## LAS BONDADES DE LO CRUEL

Javier Ubieta

Me acuerdo de Jean Baudrillard y de Edgar Morin. Repasar los trabajos de Miguel Scheroff (Navas de Tolosa, 1988) hace que acudan a mi memoria recuerdos que trascienden la pintura y la emplazan en terrenos limítrofes con la psicología o el humanismo. Baudrillard y Morin analizaron en su libro *La violencia del mundo* el fenómeno del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York y abordaron la magnitud de la imagen y del acontecimiento que se produjeron de forma sincrónica, trocándose en un trágico e impensable suceso. En su escrito pueden encontrarse algunos de los aspectos que preocupan igualmente a uno de los artistas jóvenes más notables del hoy creativo, Miguel Scheroff.

Scheroff nos enfrenta directamente a la debilidad del ser humano como cuerpo animal y como cuerpo social, mirándola a través de un concepto semejante al de ojo ejercitado, que se cita en el libro *La misión del artista*, de Ferdinand Hodler, no como vehículo para expresar la evidencia sino para abordar otros signos más ligados a las preocupaciones filosóficas y a los estados mentales; a la enfermedad, el valor o la muerte. Consciente del statu quo pero con un talante más esperanzador y positivo que Francis Fukuyama al decretar el fin de la historia, el objetivo de Scheroff es claro: proyectar un antídoto contra la desidia. Y lo construye valiéndose de una dialéctica efectista que desarticula las posturas más lábiles, negligentes y aletargadas, ayudándose de una praxis que incide en lo diferencial y que presta especial atención a su estructura.

Menciono esa dialéctica liviana y asequible porque existe una constante intención en el artista de huir de la entropía, de ese obtuso caos en el que se sumen los músicos de la orquesta de cámara de la película *Ensayo de orquesta*, de Federico Fellini. Scheroff quiere alejar al espectador de cúmulos de ideas abstrusas, como aquellas encerradas en los cascos que usaban los Volkspolizei mientras vigilaban el muro de Berlín, y lucha firmemente por lecturas sencillas, sin por ello esquivar ni procesos ni procedimientos laboriosos e incluso a menudo maniáticos.

Ahondando en la idea de confusión y desinterés universal, Scheroff coquetea con una especie de paradoja a través de sus “retratos hiperinformados” (un adjetivo que el artista emplea para aludir a las tecnologías de las que se sirve a la hora de plantear sus obras pictóricas), dentro de un mundo absorbido precisamente por la sobredosis de información. Ocurre que los corolarios que surgen del estudio de sus dibujos y pinturas se alejan de esa Era de la Hiperinformación muy probablemente porque su definición de la saturación informativa es completamente endógena y porque la conciencia de singularidad, curiosidad e impacto con la que pretende atraer al espectador se aproxima más a la entendida de manera universal.

La obra de Miguel Scheroff manipula con solemnidad y esmero los conceptos de vida, muerte o sacrificio a través de fabulosas técnicas y múltiples grados de complejidad. Con rápidas pinceladas expresionistas cuasi abruptas e incluso morbosas, o justo al contrario, a través de trazos falsamente hiperrealistas, tan sobredosificados e hiperexpuestos que rozan lo abstracto y licúan realidad y ficción, Scheroff profundiza en su campo de acción más habitual, el retrato de gran formato.

Decenas de mínimos gestos del jienense me acercan a Salvador Dalí o a Francisco de Goya a través de las ligeras curvas o vírgulas que viven en sus piezas; a Santiago



**Holy Horse**  
Carbón sobre papel  
245x150cm  
2015

Ydáñez, Rinus Van de Velde o Glen Brow en una visión menos milimétrica. Las caras destrozadas, los bodegones de animales muertos, las piezas de caza degolladas (barrocos trabajos tan refinadamente ejecutados) o los cráneos despellejados acarician una quintaesencia dionisiaca que altera lo profundamente abyecto para metamorfosearse en hermosura con la misma habilidad y seducción e idéntico sibaritismo con los que el Dr. Hannibal Lecter degusta una porción de cerebro humano escuchando música de Bach de fondo, en *Hannibal*, de Thomas Harris.

La primera vez que vi uno de los rostros despellejados de Scheroff lo asocié de inmediato a la portada del primer número del magazine de moda y tendencias *TAR*: una fotografía tomada por Mert Alas & Marcus Piggott de una pieza de Hirst que muestra el rostro de Kate Moss tal y como un muñeco anatómico, con media cara sin piel. La imagen causó en mí una vívida atracción porque me planteó abiertamente la génesis del dicotómico *fashion system*, tan lleno de sonrisas, magia y esplendor pero también de tiranía, perversión y desarreglos. Son innumerables las evocaciones que puede suscitar la obra de Miguel Scheroff que, como en los *Sueños droláticos de Pantagruel*, atribuidos a François Rabelais, trasluce la incomodidad vital, la angustia y la crítica del hombre renacentista y barroco. Como escribe Antonio Bernat Vistarini en la edición del libro: “Somos esa humanidad doliente que ríe viéndose en un espejo deformante”

Es evidente que el gran impacto dentro de la obra del artista tiene mucho que ver con la inclusión de la carne cruda en la serie de rostros descarnados “Flesh Vanitas”, un hito sobresaliente si trazáramos su carrera mediante un diagrama de Gant. Sus retratos despellejados son fenómenos experimentales entre elementos puramente orgánicos que se incorporan para presentar una argamasa biológica devastadora y abyecta que, por contra, se expresa a través de un semblante y una mirada imperturbables y serenos, demandantes de observación y análisis sobre qué somos y cómo somos, intentando entablar un diálogo en el que se nos pregunta, como en el libro de la artista Teresa Margolles *¿De qué otra cosa podríamos hablar (salvo de nosotros, incluyo yo)?*. ¿Qué otro asunto, ahora que estamos frente a frente, sería interesante abordar? Podríamos charlar sobre los espurios y cuarteados modelos sociales en los que nos hallamos. O debatir acerca de los estamentos inestables, caprichosos y embozados de usura. Quizá podría ser un buen tema de conversación el de las apariencias, la inestabilidad emocional o los horrores generados por los incesantes y violentos conflictos mundiales. La generación de ese diálogo mudo nos reta a través de conceptos antagónicos, siempre cohabitantes y fundamentales para generar un arraigo aún más vasto para imprimir ese lenguaje visual tan visceral y dramático.

Es necesario acudir al concepto más puro de sofisticación para referirse a la técnica y al discurso tan bien ponderado de Miguel Scheroff, un hombre que ama la pintura, una disciplina que recoge buena parte de sus experiencias y que constituye para él una filosofía de vida. Por ello, debemos enlazar sus sueños y pesadillas con el de ese público -nosotros- al que otorga sin confín alguno un protagonismo excepcional y para el que, con cada exhibición, se convierte en una especie de oficiante improvisado de una ceremonia de tentador final.





***Flesh Vanitas IV***  
Óleo sobre lienzo  
200x200cm  
2013















***Flesh Vanitas VIII***

Óleo sobre lino  
200x162cm  
2015



WE WILL BORN AGAIN  
WE WILL FACE OUR FEARS



AMONG

En esta y páginas siguientes:  
**Viscena animal**  
Sala de exposiciones del PTS  
Vista de la exposición  
2018





THE ETERNAL ANGUISH OF A BLIND  
FUTURE THAT SLEEPS UPSIDE DOWN.



THERE ARE TENDER MONSTERS  
INHABITTING YOUR HANDS.  
AL CAER EL DÍA, DESVELAMOS A LA NOCHE  
NUESTRAS ROJAS ENTRANAS.



ALL CREATURES, YOUR FLESH CHOSE ME.











AROUND ALL CREATURES, YOUR FLESH CHOSE ME.









MIGUEL SHEROFF  
VISCERA ANIMAL

23 April - 30 June 2019

www.galleria.com













***Hecatombe animal***

Óleo sobre papel

140x200cm

2014











**Hecatombe Familiar**  
Óleo sobre lienzo  
195x195 cm  
2011







**Hecatombes de Rubens**  
Óleo sobre lienzo  
270x270cm  
2018









**Ritual con aves**

Carboncillo sobre papel

170x150cm

2018





***Holy Bull***

Carbon y pastel sobre papel

250x150cm

2016



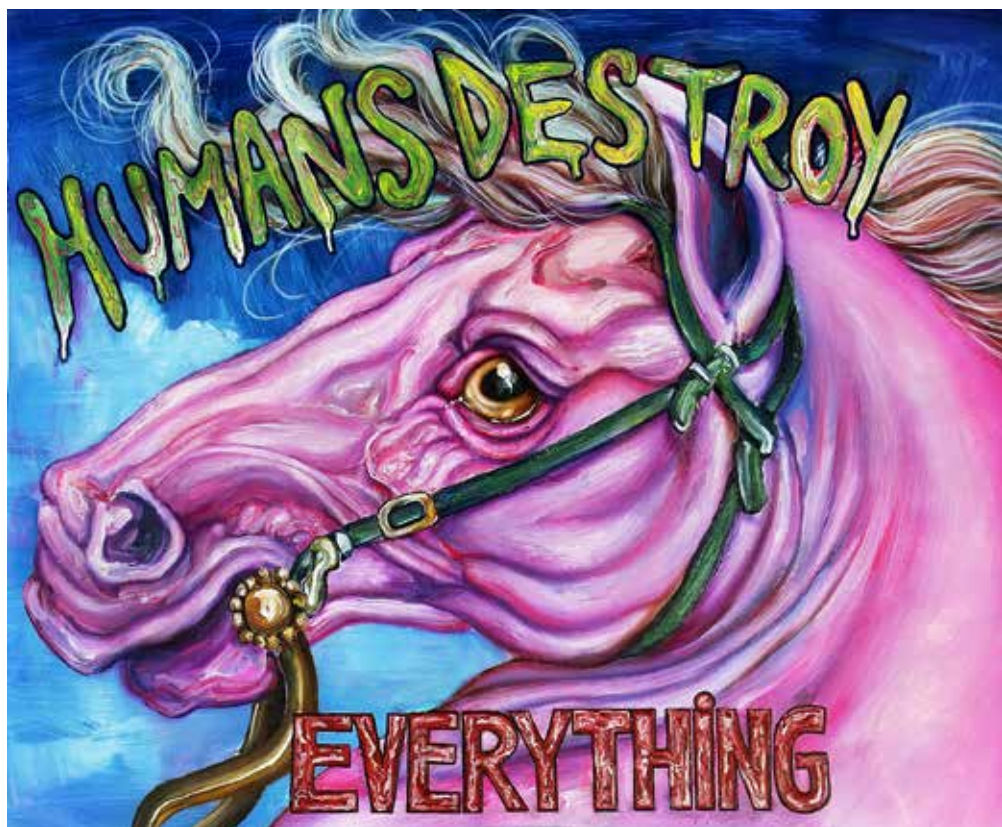


**Perros de colores atacando a un lobo**

Óleo sobre papel

100x80cm

2018



***Humans Destroy Everything***

Óleo sobre papel

100x80cm

2018





***Adolescente Fluorescente!***

Óleo sobre lienzo

50x40cm

2017



***Do You Like This Horrible Painting!***

Óleo sobre lienzo

40x35cm

2017





**HOWLblackdober**

Óleo sobre lienzo

23x27cm

2017



**HOWLwhite dober**

Óleo sobre lienzo

23x27cm

2017





**RABIDdog**  
Óleo sobre lienzo  
23x27cm  
2017



**LAUGHThyena**  
Óleo sobre lienzo  
23x27cm  
2017















***Jarrón de Terrores y Tinieblas***

Óleo sobre lienzo

163x130cm

2016

En la página siguiente:

**S.T.**

Acrílico sobre lienzo

40x30cm

2014







## CRÉDITOS

### **Rectora**

Pilar Aranda Ramírez

### **Vicerrector de Extensión Universitaria**

Víctor Jesús Medina Flórez

### **Director de La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea**

Ricardo Anguita Cantero

### **Directora del Área de Artes Visuales**

Belén Mazuecos Sánchez

### **Área de Recursos Gráficos y Edición**

Antonio Collados Alcaide

### **Área de Recursos Expositivos**

Ángel García Roldán

## EXPOSICIÓN

### **Organización y producción**

La Madraza. Centro de Cultura Contemporánea

### **Comisariado y coordinación**

Belén Mazuecos Sánchez

### **Montaje**

Equipo de montaje del Hospital Real

María Dolores Gallego

Elena López Molina

Lorena Garrido Leiva

Begoña Martínez Rosado

Jorge Consuegra Vicente

Azahara López Maldonado

Ane Campos Celaya

### **Difusión y mediación cultural**

Responsable de mediación y diseño de actividades:

Ángel García Roldán

### **Programación de Actividades didácticas:**

Antonio Manuel Fernández Morillas

María Varela Mosteiro

Jesica María Moreno García

### **Producción audiovisual**

Dirección

Ángel García Roldán

### **Coordinación de redacción**

Antonio M. Fernández Morillas

### **Entrevista**

Marina Hernández de los Ríos

### **Coordinación de Montaje**

Alicia Arias-Camisión Coello

### **Coordinación de Fotografía**

Miguel Ángel Cepeda Morales

### **Edición**

Marina Hernández de los Ríos

### **Camarografía**

Miguel Ángel Cepeda Morales

Marina Hernández de los Ríos

## CATÁLOGO

### **Edita**

Editorial Universidad de Granada

### **Coordinación general**

Belén Mazuecos Sánchez

### **Coordinación editorial**

Antonio Collados Alcaide

### **Textos**

Belén Mazuecos Sánchez

Regina Pérez Castillo

Javier Ubieta

### **Fotografías**

Miguel Ángel Cepeda Morales

Ángel Guzmán

Miguel Scheroff

### **Diseño y maquetación**

Patricia Garzón Martínez

### **Impresión**

Imprenta Comercial Motril, Granada

ISBN: 978-84-338-6310-2

Depósito Legal: Gr./873-2018

© De la presente edición, Universidad de Granada.

© De los textos, los autores

© De las imágenes, los autores

